



Universidad Autónoma  
de Madrid

**Biblos-e Archivo**  
Repositorio Institucional UAM

**Repositorio Institucional de la Universidad Autónoma de Madrid**

<https://repositorio.uam.es>

Esta es la **versión de autor** del artículo publicado en:  
This is an **author produced version** of a paper published in:

Revista Española de Lingüística Aplicada/Spanish Journal of Applied Linguistics  
(2022): 10th May

**DOI:** <https://doi.org/10.1075/resla.20010.men>

**Copyright:** © John Benjamins Publishing Company

El acceso a la versión del editor puede requerir la suscripción del recurso

Access to the published version may require subscription

# Actitudes de los mallorquines hacia el castellano y el andaluz

## Datos del proyecto PRECAVES XXI

Beatriz Méndez Guerrero

Universidad Autónoma de Madrid

Las evaluaciones sociales que hacen los individuos hacia las variedades lingüísticas son objeto de estudio de la sociolingüística desde hace tiempo y han ganado protagonismo en el siglo veintiuno. Esto es así porque de estas actitudes se deduce hacia dónde se encaminará la lengua en el futuro. En esta investigación se presentan los resultados de un estudio de actitudes hacia el castellano y el andaluz a partir de una muestra de 70 jóvenes mallorquines. Siguiendo la metodología del proyecto PRECAVES XXI, se presentan los resultados sobre el reconocimiento de las variedades, la valoración directa que se hace de ellas (dimensiones cognitiva y afectiva) y la proximidad que establece el grupo entre su variedad y las variedades castellana y andaluza. Las principales conclusiones indican que tanto el reconocimiento de las variedades como su valoración es positiva y que los mallorquines perciben mucha proximidad con el castellano (su variedad propia), pero no con el andaluz.

**Palabras clave:** actitudes lingüísticas, variedad castellana, variedad andaluza, PRECAVES XXI, hablantes mallorquines, dimensión cognitiva, dimensión afectiva

### 1. Introducción

Las variedades lingüísticas están constituidas de una determinada forma, al menos en parte, porque sus hablantes y los hablantes de otras variedades las perciben de esa manera (Francisco Moreno Fernández, 2012, p. 213). A través de los estudios de actitudes se pueden conocer dichas cualidades o reacciones afectivas y cognitivas que los individuos ponen de manifiesto en las hipótesis o juicios evaluativos que realizan (William D. Crano & Radmila Prislin, 2006, p. 347). Estas actitudes se alojan en el nivel cognitivo del hablante y son consecuencia de sus

estados y procesos cognitivos, así como de su socialización. Esto último ha llevado a pensar que las actitudes que presentan los hablantes tienen un carácter estable y general dentro de una comunidad de habla (aunque puedan modificarse) y que su elección frente a otras depende del grupo social al que se pertenezca (Dennis R. Preston, 1999; Moreno Fernández, 2012; José María Buzón García, M. Begoña Gómez Devís & José Ramón Gómez Molina, 2017).

Desde la sociolingüística se ha prestado atención principalmente a tres cuestiones relacionadas con las actitudes: (1) la opinión de los hablantes hacia las lenguas y sus variedades (por ejemplo, si estas son agradables o desagradables, bonitas o feas, urbanas o rurales, etc.); (2) la opinión respecto a los hablantes de esas lenguas o variedades (esto es, si son inteligentes, simpáticos, honestos, etc.); y (3) el papel que desempeñan dichas actitudes en el presente y el futuro de las lenguas (Ralph Fasold, 1984, p. 176). Al evaluar una variedad a partir de las percepciones de una comunidad de hablantes se pueden determinar las connotaciones sociales que atribuye el grupo a dicha variedad y las convenciones sociales que establece como pertinentes. En este sentido, no resulta extraña la aparición de estereotipos, especialmente en los casos en los que las normas sociales que impone el grupo no se ven representadas (Moreno Fernández, 1998).

Lo mismo ocurre en el caso opuesto: los sentimientos positivos que se presentan hacia una variedad tienen que ver con el prestigio que tiene para esa comunidad, tanto a nivel grupal como a nivel individual, la variedad evaluada (Tajfel, 1984). Así pues, el prestigio no es algo exclusivo de la variedad que se asume como propia, sino que además es algo que puede otorgarse a otras variedades sin que esto deba ser visto así necesariamente por los individuos de una comunidad de práctica diferente (Moreno Fernández, 1998). Es más, según explica Peter Trudgill (1972), en algunos casos puede darse un prestigio encubierto, esto es, un prestigio grupal que no coincide con el reconocido abiertamente por todo un grupo social. El estudio de las creencias y actitudes de una comunidad de habla nos permite conocer qué actitudes compartidas constituyen el endogrupo y cómo se refleja eso en su variedad y en las percepciones hacia otras variedades.

En este trabajo, enmarcado en el proyecto PRECAVES XXI,<sup>1</sup> presentamos los resultados de un estudio de actitudes que tiene como objetivos fundamentales: (a) determinar el grado de reconocimiento de las variedades castellana y andaluza por parte de un grupo de estudiantes de filología de la Universidad de las Islas Baleares (UIB); (b) conocer sus valoraciones directas hacia dichas variedades en las dimensiones cognitiva y afectiva; y (c) medir el nivel de proximidad que asigna el grupo a las variedades evaluadas frente a la propia. Para lograr los objetivos se

---

1. Proyecto para el Estudio de las Creencias y Actitudes hacia las Variedades del Español del Siglo XXI.

parte de una encuesta elaborada para este fin y que, como se ha comentado, ha sido respondida por un grupo de 70 jóvenes mallorquines estudiantes de filología.

## **2. Los estudios de actitudes en Mallorca hacia las distintas variedades del español**

La sociolingüística actual cuenta todavía con poca información sobre las percepciones y creencias de los hablantes baleares hacia las distintas variedades del español. Un estudio reciente, realizado a una comunidad de 80 hablantes jóvenes con estudios universitarios, ha determinado que los sujetos mallorquines analizados consideran que el castellano, especialmente el hablado en las grandes ciudades como Madrid, es el más prestigioso e irradiador de norma. Entre los rasgos mejor valorados se encuentran los de tipo fónico, como “es muy claro”, “se entiende muy bien” o “es suave”, y otros más generales, como su “cercanía”, su “familiaridad”, o su “sencillez”. También obtienen resultados positivos las valoraciones cognitivas (especialmente en las categorías “clara” y “urbana”) y las afectivas (con puntuaciones más altas en las categorías “sencilla”, “agradable” y “cercana”) (Beatriz Méndez Guerrero, 2018).

Adicionalmente, se han presentado otros estudios sobre más zonas bilingües (castellano-catalán) que muestran las actitudes de los hablantes de esos lugares y que pueden servir de referencia a la hora de comparar las percepciones de los mallorquines con los habitantes de comunidades limítrofes. En este sentido resulta especialmente interesante la aportación de Buzón García, Gómez Devís & Gómez Molina (2017), que ofrece información detallada sobre las actitudes lingüísticas de los hablantes del área metropolitana de Valencia hacia las variedades cotidianas de la zona (castellano estándar, valenciano estándar, castellano popular y valenciano apitxat). A partir de la valoración mediante 33 adjetivos bipolares por parte de 108 informantes (estratificados socialmente por sexo, edad y nivel de instrucción), los autores determinan que el castellano normativo (denominado “castellano estándar” en la encuesta) y sus hablantes reciben, en ciertas situaciones, puntuaciones más altas en las valoraciones de “claro”, “educado”, “urbano”, “culto”, “inteligente”, “trabajador”, “responsable”, “seguro de sí mismo”, “refinado” (no “rústico”), “convinciente”, “sincero” y “extrovertido”. Frente a ellos, la variedad no culta del castellano, así como sus hablantes, son en esas mismas situaciones considerados “sencillos”, “humildes”, “modestos”, “ahorradores”, “honestos”, “simpáticos”, “atentos”, “desprendidos” y “comprensivos”. Recientemente, Gómez Devís, Buzón García & M. Alandete (2019) han presentado otro estudio de actitudes a partir del cual han determinado que los estudiantes de último curso del Grado en Maestro en Educación Primaria de la Universidad de Valencia perciben el castellano como

la lengua preeminente, capaz de desplazar al valenciano en determinados contextos.

También atañen a la Comunidad Valenciana (especialmente a la provincia de Castellón) varios de los estudios de actitudes presentados por José Luis Blas Arroyo (1994, 1995) y Juan González Martínez & Blas Arroyo (2012). Los intereses de los autores se centran en las actitudes lingüísticas hacia el castellano del lugar, principalmente en la vitalidad y el prestigio que muestra esta variedad del español frente al catalán de la zona y en el uso que hacen de cada lengua los grupos de hablantes analizados. Esto mismo se estudia en otros trabajos ya publicados sobre los hablantes mallorquines que también han centrado sus esfuerzos en medir la proporción de castellano y catalán que utilizan los hablantes y en preguntarse en qué ámbitos o situaciones se considera más pertinente utilizar una u otra lengua (Joan Melià i Garí, 1997, 2002; Felipe Pieras-Guasp, 2002; Blas Arroyo, 2007; Raquel Casesnoves Ferrer & Josep Más Castells 2017). Entre las principales conclusiones a las que llegan estas investigaciones, destacan las que sugieren que la presencia del catalán ha disminuido, en detrimento del bilingüismo el castellano, en algunos dominios donde tradicionalmente tenía más presencia, por ejemplo, en la interacción con amigos, los hijos, la pareja, en el trabajo, en público, etc. (Melià i Garí, 2002). Al igual que ocurre en otras zonas catalanohablantes, la tendencia a utilizar el español en dichos ambientes es mayor entre los castellano hablantes, que generalmente son más reacios a recurrir al catalán cuando se dirigen a interlocutores catalanes (Blas Arroyo, 2007). No obstante, existen claras diferencias según el origen de los hablantes. Por ejemplo, los hablantes nacidos en Mallorca presentan una mayor inclinación a usar su lengua materna frente a los inmigrantes, más proclives a utilizar el español (Blas Arroyo, 2007). También se ha observado una creciente población en la isla, cuya lengua materna no es el catalán, que está empezando a recurrir a esta lengua en relaciones no familiares (Melià i Garí, 2002).

Por otra parte, disponemos también de investigaciones que se interesan por la identidad lingüística mallorquina. Estos estudios de actitudes han destacado que, en Mallorca, apenas se muestran signos del espíritu característico y nacionalista de otras comunidades vecinas (como Cataluña) o incluso una afiliación entre la lengua y las personas mismas (Blas Arroyo, 2007). Es más, como anticipaba Melià i Garí (1997), casi el 64% de los jóvenes de la isla prefiere el adjetivo “mallorquín” para definirse, sin importar cuál sea su lengua materna, pues la mayoría de los informantes no considera indispensable hablar la lengua autóctona de la isla para ser mallorquín. Sin embargo, eso no quita que el proceso de normalización lingüística que se ha llevado a cabo en las Islas Baleares en las últimas décadas haya permitido un aumento en la valoración del catalán como lengua de comunicación. Este hecho se observa incluso en los hispanohablantes, que perciben como “necesario”

sario” saber catalán para encontrar un trabajo en Mallorca y que apuestan por el uso del catalán y el español en la educación (Melià i Garí, 1997). Este último dato contrasta, no obstante, con lo observado por Pieras-Guasp (2002), quien determina que la mayoría de los jóvenes todavía ve el español como la lengua más importante de comunicación, movilidad social y poder. Por su parte, el reciente trabajo de Casesnoves Ferrer & Más Castells (2017) se ha interesado por determinar si existe una relación entre los factores ideológicos y la elección de la lengua en las ciudades de Barcelona, Valencia y Palma. Los resultados de la investigación concluyen que en Palma y Barcelona el uso del catalán no se vincula con factores ideológicos y que, en cambio, en Valencia el uso del catalán se correlaciona con una posición ideológica: la izquierda.

El estudio de actitudes realizado por Pieras-Guasp (2002) incluye técnicas indirectas (escucha de grabaciones de mallorquines bilingües hablando castellano y catalán) y técnicas directas clásicas (preguntas a través de cuestionario). Los resultados de dicho trabajo son algo menos optimistas respecto a la vitalidad en la isla de ambas lenguas oficiales. Si bien es cierto que los resultados sugieren que los participantes (jóvenes en edad escolar) reaccionaron muy positivamente a las preguntas sobre el futuro y la vitalidad del catalán (coincidieron en que debe mantenerse, que es una lengua apropiada para la vida moderna, que vale la pena aprenderlo y que no será reemplazado por español) y también estuvieron de acuerdo en que les gustaría que sus hijos pudieran hablar catalán y que ellos mismos lo hablarán en el futuro, estas valoraciones de “mejoría de la situación del catalán” se han producido a partir de la visión tradicional de la lengua, como lengua minoritaria y local. De hecho, según explica el autor, las valoraciones que recibieron las grabaciones de las voces hispanohablantes, en general, fueron más positivas que las que recibieron las voces catalanohablantes. Concretamente, los estudiantes encuestados pensaron que las personas que utilizaban el español en las grabaciones eran más inteligentes, más cultas, más ricas y más trabajadoras (percepciones cognitivas). Y, en cambio, se consideró que las voces catalanas pertenecían a individuos más rurales, menos inteligentes, de clase baja, menos cultos y más pobres. Solo los estudiantes de habla catalana dieron una mejor evaluación afectiva a los hablantes de su propia lengua al considerarlos más amables, más honestos, más graciosos y más tolerantes que sus contrapartes españolas (percepciones afectivas). Esto no se observó en los castellano hablantes, quienes valoraron peor su propia variedad desde un punto de vista afectivo.

Respecto a la evaluación de las actitudes hacia otras variedades del español por parte de hablantes mallorquines, no encontramos ningún estudio previo. Las únicas informaciones en relación con las actitudes hacia el andaluz provienen

de hablantes peninsulares, especialmente de la zona centro-norte.<sup>2</sup> Los estudios existentes revelan resultados diversos: por ejemplo, en el trabajo de Juan Carlos Gallego & Anthony Rodríguez (2012), realizado a partir del análisis de un grupo heterogéneo de castellanos (en total 620 informantes), no se observa un desprestigio de la variedad andaluza y la respuesta mayoritaria es que “no les disgusta el acento andaluz”.<sup>3</sup> Algo similar se observa también en los trabajos de Ana M. Ces-tero Mancera & Florentino Paredes García (2015b, 2018c) y en el de Aitor Yraola (2014). En este último, los informantes madrileños a partir de los que se construyó el estudio indicaron que Andalucía era la región cuyo español más les gustaba (después de la región propia).<sup>4</sup> No obstante, como se comenta en el trabajo, el habla andaluza presenta rasgos que despiertan en los informantes también actitudes negativas.<sup>5</sup> Estas reacciones menos positivas se observan también en otros trabajos con grupos de hablantes castellanos, como los de Virgilio Crespo Cano & Antonio Manjón-Cabeza Cruz (1996) y Manjón-Cabeza Cruz (2000), entre otros.

Así pues, como se ha visto, los estudios anteriores suponen una aproximación a cuestiones interesantes sobre las actitudes de los hablantes hacia las variedades del español; no obstante, nos encontramos con que estos trabajos no responden a otras informaciones necesarias como, por ejemplo, qué opinión les merece a los mallorquines su variedad (castellana o catalana) frente a otras variedades de la misma lengua o qué conocimiento tienen del resto de variedades de su/s len- gua/s. El trabajo que aquí se presenta tiene la intención de dar respuesta a algunas de estas cuestiones y presentar los resultados del proyecto PRECAVES XXI en la isla de Mallorca. Las preguntas de investigación son las siguientes: (a) ¿reconocen los hablantes mallorquines las variedades castellana y andaluza en distintas situaciones?; (b) ¿qué percepción cognitiva y afectiva tienen los informantes de estas

---

2. También contamos con estudios, más allá de la Península, que estudian al menos parcialmente las actitudes hacia el andaluz. Véase Clara E. Hernández Cabrera & Marta Samper Hernández (2018) y Silvana Guerrero & Abelardo San Martín (2018).

3. La media obtenida fue 1,87, siendo 1 “totalmente de acuerdo” y 4 “totalmente en desacuerdo” (Gallego & Rodríguez, 2012, p. 551).

4. Algunos de los motivos que se alegaron fueron: “porque me gusta su forma de hablar”; “por el gracejo”; “me gusta el acento”; “porque hablan con mucha gracia y salero”; “me gusta su sonido”; “porque me resulta gracioso”; “porque tiene un acento bonito”; “por su riqueza de vocabulario”; “por la peculiaridad con que se habla: porque me gusta ese deje”; “suena melódico y alegre” (Yraola, 2014, p. 584).

5. Por ejemplo: “porque habla a medias, se comen las palabras”; “porque hablan [el castellano] muy deformado”; “porque no se entiende”; “enredan el lenguaje”; “pronuncian y se expresan con más eses, pero se entiende”; “no me gusta el acento”; “por su ceceo”; “en muchas ocasiones acortan las palabras, las pronuncian mal o no las utilizan con el sentido deseado” (Yraola, 2014, p. 595).

variedades?; y (c) ¿cuál es el nivel de proximidad que perciben los encuestados entre su variedad propia y las variedades evaluadas?

### 3. Metodología

Al estudiar las actitudes lingüísticas de un grupo de hablantes se hace indispensable decidir qué tipo de técnicas se utilizan en cada caso para recabar la información deseada. En este trabajo se ha optado por partir de un planteamiento mentalista y recurrir tanto a técnicas directas como a indirectas para sortear posibles limitaciones derivadas del uso exclusivo de una de ellas.<sup>6</sup> Asumimos aquí que los individuos expresan sus actitudes a través de sus reacciones ante estímulos (en este caso, grabaciones de voces masculinas y femeninas que hacen uso de las distintas variedades cultas del español). Dichas reacciones, de carácter evaluativo y discriminatorio, deberán entenderse siempre como el resultado de un proceso cognitivo y afectivo individual, enmarcado en un contexto social determinado (Buzón García, Gómez Devís & Gómez Molina, 2017, p. 65).

#### 3.1 La encuesta

El cuestionario que hemos utilizado ha sido creado por el proyecto PRECAVES XXI a partir de la técnica de pares falsos o máscaras. La recogida de la muestra se realizó a través de una aplicación informática creada *ad hoc*. La prueba consistió en oír dos grabaciones (una de discurso oral y otra de discurso leído) de cada una de las variedades cultas del español y en cumplimentar el cuestionario.<sup>7</sup> Como se ha indicado anteriormente, en este trabajo nos limitamos a presentar los resultados de la variedad castellana y la variedad andaluza. La encuesta cuenta con preguntas directas e indirectas, abiertas y cerradas, muchas de ellas a partir de escalas de diferencial semántico, para obtener información sobre percepciones y valoraciones de los informantes hacia las variedades del español y sobre las actitudes previsibles hacia las mismas (Cestero Mancera & Paredes García, 2015a, 2018a). El

---

6. A partir de la concepción mentalista, como explica Juana Santana Marrero (2018), se ha evaluado la opinión de los informantes en lugar de observar directamente su comportamiento lingüístico. Todo ello se ha realizado siguiendo las bases metodológicas del Proyecto PRECAVES XXI (Cestero Mancera & Paredes García 2015b).

7. Los encuestados valoraron en total 16 grabaciones, dos por cada una de las variedades cultas del español: centro y norte de España (“castellana” en nuestro trabajo), sur de España (“andaluza” en nuestro trabajo), Canarias, México y Centroamérica, Caribe, Andes, Chile, y Río de la Plata (Moreno Fernández, 2009; Moreno Fernández & Jaime Otero, 2007).



cuestionario está compuesto por 12 preguntas que giran en torno a la valoración directa de la variedad que escuchan, la valoración indirecta de la variedad a través de la persona que habla o lee y la valoración indirecta de la variedad a través de la zona geográfica y la cultura (Cestero Mancera & Paredes García, 2015b, 2018b).

La evaluación directa de las variedades, que es en la que nos centramos en este estudio, nos permite conocer la valoración que hace el informante sobre la variedad que oye y la proximidad que existe entre esta y la propia. Esta evaluación se realiza a partir de una escala de 6 grados, formada por 5 pares de adjetivos dicotómicos de tipo cognitivo (áspera-suave, monótona-variada, rural-urbana, lenta-rápida, confusa-clará) y 6 pares dicotómicos de tipo afectivo (desagradable-agradable, complicada-sencilla, distante-cercana, dura-blanda, aburrida-divertida, fea-bonita). También se deben mencionar en respuesta abierta aspectos de la pronunciación escuchada que le hayan gustado y que no le hayan gustado, y estimar la proximidad que existe entre su pronunciación y la escuchada.

Adicionalmente, aunque no mostraremos los resultados en este trabajo, el cuestionario dispone de una serie de preguntas indirectas para complementar los datos recogidos en las primeras preguntas de valoración directa, en las que se solicita a los informantes que valoren a la persona que habla en las grabaciones. Para ello se plantean, por un lado, tres preguntas cerradas (de valoración graduada y escala de diferencial semántico), relacionadas con rasgos de la personalidad y la educación de la persona que habla (grado de inteligencia, simpatía, cercanía, erudición y educación) y con su posible puesto de trabajo, nivel de ingresos y nivel de estudios. Y, por otro lado, otro grupo de preguntas abiertas y de escalas de diferencial semántico, a partir de las cuales se pretende conocer de forma indirecta algunas percepciones acerca del país, la zona o región y la cultura de la persona que habla. De este modo, podemos saber, entre otras cosas, la opinión del informante respecto a la región y la cultura de esa variedad: en el caso de la región, si es retrasada-avanzada, aburrida-divertida, extraña-familiar, fea-bonita; y, en el caso de la cultura, si es tradicional-innovadora, pobre-rica, distante-cercana, poco interesante-muy interesante.<sup>8</sup>

### 3.2 La recogida de la muestra y variables independientes

Con relación a la muestra, hemos contado con la información proporcionada por 70 mallorquines jóvenes estudiantes de filología.

Como se aprecia en la Tabla 1, la muestra dispone de un porcentaje mayor de mujeres (84.3%) que de hombres (15.7%), como suele ser habitual en los estudios

---

8. Los resultados sobre las valoraciones indirectas de este grupo de hablantes pueden consultarse en Méndez Guerrero (2021a, 2021b, en prensa).

**Tabla 1.** Muestra

Sexo	Hombres	11	15.7%
	Mujeres	59	84.3%
Edad	18–20 años	37	52.9%
	20–30 años	33	47.1%
Profesión	Estudiantes	70	100%
Lugar de origen	España (Palma de Mallorca)	70	100%
Colectivo	Estudiantes sin formación dialectal	51	72.8%
	Estudiantes con formación dialectal	19	27.2%
Lengua materna	Castellano	47	67.1%
	Catalán	20	28.6%
	Ambas*	3	4.3%
Contacto con la variedad	Sí	45/53**	64.3% / 75.7%
	No	25/17	35.7% / 24.3%
Contacto con la región	Contacto frecuente	48	68.6%
	Escaso/nulo contacto	22	31.4%
<b>Total</b>		<b>70</b>	<b>100%</b>

\* Este grupo no será tenido en cuenta en la investigación por no ser representativo en la muestra.

\*\* El primer dato hace referencia a la variedad castellana y el segundo a la andaluza.

de filología,<sup>9</sup> todos ellos con edades comprendidas entre los 18–20 años (52.9%) y entre los 20–30 años (47.1%). La mayor parte de los informantes no cuenta con formación dialectal (72.8%), pero muchos han tenido contacto tanto con personas de la variedad castellana (64.3%) como de la variedad andaluza (75.7%)<sup>10</sup> y, además, también han tenido contacto frecuente con otras regiones peninsulares en las que se hace uso de dichas variedades (68.6%). Respecto a la lengua maternade los encuestados, predominan los castellanohablantes (67.1%) frente a los catalanohablantes (28.6%) o a los que manejan ambas lenguas por igual (4.3%).

9. Los porcentajes que se presentan en los resultados están tomados con base en el número total de informantes del sexo en cuestión. Por tanto, a pesar de que la muestra de mujeres es muy superior a la de hombres, los resultados se tomarán y analizarán en base proporcional.

10. En el caso del castellano, cuando los informantes indican que conocen a hablantes de esa variedad, se refieren principalmente a madrileños u otros hablantes del centro-norte peninsular. Y en el caso del andaluz, a cualquier hablante que provenga de la comunidad autónoma andaluza.

Las variables independientes que se han tenido en cuenta son las siguientes: variedad (castellana-andaluza), sexo (hombre-mujer), colectivo (con conocimientos dialectales – sin conocimientos dialectales), voz evaluada (masculina-femenina), lengua materna (castellano-catalán), discurso (oral-escrito), contacto con hablantes de la variedad de otros lugares (con contacto – sin contacto) y contacto con otras ciudades o regiones en las que se utiliza la variedad (contacto frecuente – escaso/nulo contacto).

4. Resultados y discusión

Presentamos a continuación los resultados de las tres preguntas de investigación que hemos planteado al principio del trabajo: ¿identifican los encuestados las variedades castellana y andaluza?, ¿qué valoraciones directas realizan de estas variedades?, ¿cuál es el nivel de proximidad que perciben entre estas variedades y la propia?

4.1 Identificación de las variedades castellana y andaluza

En relación con la identificación de las variedades, el primer dato destacable es que, en líneas generales, podemos considerar que tanto la variedad castellana como la andaluza son ampliamente reconocidas por los informantes del estudio, como se muestra en la Tabla 2.

Tabla 2. Identificación de las variedades castellana y andaluza

	Castellana	Andaluza
Identificación exacta	75 (53.6%)	89 (63.6%)
Identificación aproximada (España)	62 (44.3%)	32 (22.8%)
Identificación errónea (otras variedades)	0	19 (13.6%)
No contesta	3 (2.1%)	0
Total	140	140

( $\chi^2=8,22$ ;  $p\text{-value}=0,0041$ )

Existe una proporción más alta de identificación exacta de la variedad andaluza (63.6%), esto es, una identificación en la que los encuestados reconocen las voces de las grabaciones como hablantes del “sur de España”, de “Andalucía” o de alguna ciudad concreta de Andalucía como “Cádiz”, “Sevilla”, “Málaga”, “Granada” o “Almería”. En el caso de la variedad castellana, también existe una proporción

alta de identificación exacta (53.6%), pues más de la mitad de la muestra identifica la variedad como la propia del “centro-norte peninsular”, de “Castilla-La Mancha”, “Castilla y León”, “Asturias”, “Aragón”, “Cataluña” o de alguna ciudad concreta como “Madrid”, “Valladolid”, “Salamanca”, “Palma”, “Barcelona” o “Toledo”.

La variedad castellana, no obstante, es también identificada en gran medida de forma no tan exacta (o aproximada) al referirse a ella en el 44.3% de los casos como la “variedad española”. Pensamos que esto se debe, por una parte, a que el castellano ha sido considerado tradicionalmente la variedad española de referencia y que es probable que todavía siga viéndose así en algunos contextos o por algunos grupos sociales. De este modo no sería de extrañar que se la denominara “española” en lugar de “castellana”. Y, por otra parte, creemos que también puede haber influido en esta identificación parcial el hecho de que los informantes hayan tenido que identificar las 8 variedades cultas del español (aunque aquí solo estamos presentando los resultados de dos de ellas) en las distintas grabaciones. Es posible que esta haya sido una forma para discernir entre las variedades de España y las del otro lado del Atlántico. Esto explicaría además que también se observe un porcentaje considerable de identificación aproximada (como “variedad española”) en el caso del andaluz (22.8%).

Asimismo, como se observa en la Tabla 2, también existe un porcentaje algo menor de casos (13.6%) en los que no se ha identificado correctamente la variedad. Todos ellos se concentran exclusivamente en la identificación de la variedad andaluza, hecho bastante comprensible si tenemos en cuenta que en el caso del castellano están identificando su propia variedad. Las principales confusiones se han producido con las llamadas “zonas de transición” entre la variedad castellana y la andaluza, a saber, Extremadura (7 casos, 36.8% de los errores) y Murcia (2 casos, 10.5% de los errores). También encontramos confusiones con la tercera variedad de España, la variedad canaria (2 casos, 10.5% de los errores). Resulta interesante ver las confusiones que se han producido con algunas variedades americanas, en algunos casos sin concretar “español de América” (2 casos, 10.5% de los errores) y en otros asignando un país concreto a las grabaciones: Venezuela (2 casos, 10.5% de los errores) y Uruguay (1 caso, 5.3% de los errores). Por último, nos parece curioso que se hayan asociado a ciertas ciudades o comunidades autónomas castellanas algunas grabaciones andaluzas, si bien hay que decir que estos hablantes admiten no conocer a personas andaluzas y, en uno de los casos, tampoco a otras personas castellanas de fuera de la isla: 1 caso a Madrid (5.3% de los errores), 1 caso a Valladolid (5.3% de los errores) y 1 caso a Castilla la Mancha (5.3% de los errores). Analizando el global de los datos, esto es, la valoración que hacen los informantes de todas las variedades, hemos observado que además también se han dado ocasiones en las que los informantes han identificado otras variedades como andaluza sin serlo. Esto ocurre en total en 26 casos: con la varie-

dad canaria (13) y con algunas variedades americanas, especialmente, la chilena (7), caribeña (3) y mexicana (1). Como puede apreciarse, las variedades canaria y chilena son las que en mayor medida se confunden con el andaluz, dato que coincide con lo observado en Méndez Guerrero (2018). Es posible que este hecho se deba a que la variedad canaria es percibida como más cercana (por ser igualmente una variedad de España) y a que la chilena es una variedad poco reconocida y, como se ha observado en estudios previos, comúnmente confundida con la canaria por parte de los hablantes mallorquines jóvenes (Méndez Guerrero, 2018).

Tras la realización de pruebas estadísticas ( $\chi^2$  y *p-value*) hemos podido confirmar que resultan significativos los resultados que acabamos de comentar ( $\chi^2=8,22$ ; *p-value*=0,0041).

Adicionalmente, se ha tenido en cuenta la identificación de las variedades en relación con las variables independientes que manejamos en el estudio: sexo, tipo de discurso, voz evaluada, colectivo, lengua materna, contacto con las personas de la variedad y contacto con zonas en las que se utiliza la variedad. Nos vamos a centrar en primer lugar en describir los resultados obtenidos en la identificación exacta de las variedades castellana y andaluza, recogidos en la Tabla 3.

**Tabla 3.** Identificaciones exactas de las variedades castellana y andaluza según sexo, tipo de discurso, voz, colectivo, lengua materna y contacto con la variedad analizada y la región

	Castellana		Andaluza	
Sexo	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
	10 (45.6%)	65 (55.1%)	18 (81.8%)	71 (60.2%)
Discurso	Oral	Escrito	Oral	Escrito
	42 (56%)	33 (44%)	50 (56.2%)	39 (43.8%)
Voz evaluada*	Masculina	Femenina	Masculina	Femenina
	43 (65.2%)	32 (43.2%)	53 (80.3%)	36 (48.7%)
Colectivo	Con formación	Sin formación	Con formación	Sin formación
	27 (71.1%)	48 (47.1%)	28 (73.7%)	61 (59.8%)
Lengua materna	Castellano	Catalán	Castellano	Catalán
	57 (60.6%)	14 (35%)	66 (70.2%)	17 (42.5%)
Contacto con la variedad	Contacto personas	Sin contacto personas	Contacto personas	Sin contacto personas
	37 (41.1%)	38 (76%)	67 (63.3%)	22 (64.7%)
Contacto con la región	Contacto frecuente	Escaso/nulo contacto	Contacto frecuente	Escaso/nulo contacto
	54 (72%)	21 (28%)	66 (74.2%)	23 (25.8%)

\* Del total de 70 informantes, 33 evalúan voces masculinas y 37, voces femeninas.

Si ponemos el foco en el sexo de los hablantes nos damos cuenta de que no existen grandes diferencias en la identificación de la variedad castellana por parte de hombres (45.6%) y mujeres (55.1%), si bien son las mujeres las que más identifican de forma exacta la variedad castellana. En el caso de la variedad andaluza, los resultados varían y son los hombres (81.8%, frente a las mujeres: 60.2%) los responsables de un mayor reconocimiento de la variedad. El discurso, por su parte, es normalmente más reconocido cuando tiene un carácter oral y espontáneo que en los momentos en los que corresponde a un texto leído. Como puede verse en la Tabla 3, esto ocurre tanto en la variedad castellana (discurso oral: 56%; discurso escrito: 44%) como en la variedad andaluza (discurso oral: 56.2%; discurso escrito: 43.8%). También encontramos similitudes entre las voces evaluadas en las dos variedades. En ambos casos, las voces masculinas son más reconocidas que las femeninas, en la variedad castellana con el 65.2% en las voces masculinas y el 43.2% en las voces femeninas, y en la variedad andaluza con el 80.3% en las voces masculinas y el 48.7% en las voces femeninas. Por su parte, el colectivo de estudiantes con formación dialectal, como es lógico imaginar, identifica claramente mejor la variedad castellana (con formación: 71.1%; sin formación: 47.1%) que la andaluza (con formación: 73.7%; sin formación: 59.8%). Asimismo, también se ve una distinción interesante relacionada con la lengua materna de los informantes. Es el grupo de castellanohablantes el que mejor identifica la variedad castellana (castellano: 60.6%; catalán: 35%) y andaluza (castellano: 70.2%; catalán: 42.5%). Si nos centramos en el contacto que tienen los informantes con personas que utilizan la variedad analizada, nos percatamos de que, en el caso del castellano, al ser la propia, no tiene relevancia, pues es completamente reconocible por los hablantes (contacto personas: 41.1%; sin contacto personas: 76%).<sup>11</sup> Y en el caso del andaluz tampoco parece ser una variable decisiva, pues, a pesar de no tener contacto con personas de la variedad, los hablantes la reconocen ampliamente (contacto personas: 63.3%; sin contacto personas: 64.7%). Por último, sí parece considerable el reconocimiento por parte de personas que han viajado frecuentemente a otras ciudades en las que se utiliza esa variedad frente a los que no lo han hecho. Esto es especialmente interesante en el caso de la variedad andaluza (contacto frecuente: 74.2%; escaso/nulo contacto: 25.8%), pero también en el de la variedad castellana (contacto frecuente: 72%; escaso/nulo contacto: 28%).

Algunas de las relaciones que acabamos de mencionar resultan estadísticamente significativas en ambas variedades. En el caso de la variedad castellana, entre las variables identificación exacta y voz evaluada ( $X^2=6,732$ ;  $p\text{-value}=0,009$ ), identificación exacta y colectivo ( $X^2=6,408$ ;  $p\text{-value}=0,011$ ) e

---

11. De ahí que no haya identificaciones erróneas en la variedad castellana (ver Tabla 2).

identificación exacta y contacto con otros hablantes de la variedad ( $X^2 = 15,730$ ;  $p\text{-value} = 0,000$ ). Y, en la variedad andaluza, entre las variables identificación exacta y voz evaluada ( $X^2 = 15,094$ ;  $p\text{-value} = 0,000$ ) e identificación exacta y lengua materna ( $X^2 = 26,459$ ;  $p\text{-value} = 0,033$ ).

En las identificaciones aproximadas (véase la Tabla 4), como es de esperar encontramos las proporciones opuestas a las observadas en la identificación exacta.

**Tabla 4.** Identificaciones aproximadas de las variedades castellana y andaluza según sexo, tipo de discurso, voz, colectivo, lengua materna y contacto con la variedad analizada y la región

	Castellana		Andaluza	
Sexo	Hombres 11 (50%)	Mujeres 51 (43.2%)	Hombres 3 (13.7%)	Mujeres 29 (24.6%)
Discurso	Oral 26 (41.9%)	Escrito 36 (58.1%)	Oral 16 (50%)	Escrito 16 (50%)
Voz	Masculina 22 (33.3%)	Femenina 40 (54.1%)	Masculina 6 (9.1%)	Femenina 26 (35.1%)
Colectivo	Con formación 11 (28.9%)	Sin formación 51 (50%)	Con formación 5 (13.2%)	Sin formación 27 (26.5%)
Lengua materna	Castellano 35 (37.2%)	Catalán 25 (62.5%)	Castellano 15 (16%)	Catalán 17 (42.5%)
Contacto con la variedad	Contacto personas 52 (57.8%)	Sin contacto personas 10 (20%)	Contacto personas 29 (27.3%)	Sin contacto personas 3 (8.8%)
Contacto con la región	Contacto frecuente 41 (66.1%)	Escaso/nulo contacto 21 (33.9%)	Contacto frecuente 19 (59.4%)	Escaso/nulo contacto 13 (40.6%)

En primer lugar, seguimos sin encontrar grandes diferencias que tengan que ver con el sexo de los informantes, pero son los hombres los que mejor identifican la variedad castellana (hombres: 50%; mujeres: 43.2%) y las mujeres las que mayores porcentajes presentan en el caso del andaluz (hombres: 13.7%; mujeres 24.6%). En el discurso, es el escrito el más reconocido parcialmente en la variedad castellana (oral: 41.9%; escrito: 58.1%) y en la andaluza no se observan diferencias entre uno y otro (oral: 50%; escrito: 50%). La voz femenina es la que mejor se reconoce parcialmente tanto en el castellano (masculina: 33.3%; femenina: 54.1%) como en el andaluz (masculina: 9.1%; femenina: 35.1%). El colectivo sin formación dialectal

tal predomina también en las identificaciones parciales en el castellano (con formación: 28.9%; sin formación: 50%) y en el andaluz (con formación: 13.2%; sin formación: 26.5%). Los catalanohablantes son también los que en mayor medida realizan identificaciones aproximadas en la variedad castellana (castellano: 37.2%; catalán: 62.5%) y en la variedad andaluza (castellano: 16%; catalán 26.5%). Resulta llamativo que se observen tantos informantes que tienen contacto con personas de otras ciudades castellanas que hagan una identificación aproximada del castellano como “español” (contacto personas: 57.8%; sin contacto personas: 20%). En el caso del andaluz, aunque también se observa la misma tendencia, el porcentaje total y la diferencia entre ambas variantes es menor (contacto personas: 27.3%; sin contacto personas: 8.8%). Esto puede deberse, como indicábamos anteriormente, a esa asociación tan extendida del castellano con el español y a la evaluación en la encuesta de otras variedades americanas. Ya, por último, los datos de los informantes en relación con el contacto con otras regiones en las que se habla la variedad castellana y andaluza sugieren que son las personas con contacto frecuente las que mejores porcentajes presentan. Esto se observa en la variedad castellana (contacto frecuente: 66.1%; escaso/nulo contacto: 33.9%) y en la variedad andaluza (contacto frecuente: 27.3%; escaso/nulo contacto: 8.8%). Desde un punto de vista estadístico, son significativas las relaciones entre identificación aproximada y voz evaluada ( $X^2 = 6,071$ ;  $p\text{-value} = 0,014$ ), identificación aproximada y colectivo ( $X^2 = 4,973$ ;  $p\text{-value} = 0,026$ ) e identificación aproximada y contacto con otros hablantes de la variedad ( $X^2 = 18,592$ ;  $p\text{-value} = 0,000$ ), en el castellano. Y las relaciones entre identificación aproximada y voz evaluada ( $X^2 = 13,420$ ;  $p\text{-value} = 0,000$ ) e identificación aproximada y contacto con otros hablantes de la variedad ( $X^2 = 5,016$ ;  $p\text{-value} = 0,025$ ), en el andaluz.

Por último, hay que hacer referencia también a las identificaciones erróneas que, como se ha dicho previamente, se han producido únicamente en el caso de la variedad andaluza. Resulta destacable el hecho de que dichos errores se han producido especialmente en las mujeres (18 casos, 15.2%) frente a los hombres (1 caso, 4.5%), en el discurso escrito (15 casos, 78.9%) frente al discurso oral (4 casos, 21.1%), en las voces femeninas (12 casos, 16.2%) frente a las voces masculinas (7 casos, 10.6%), en el colectivo sin formación (14 casos, 13.7%), aunque con una diferencia muy pequeña, frente al colectivo con formación (5 casos, 13.1%), en personas con el catalán como lengua materna (6 casos, 15%) frente al castellano (13 casos, 13.8%), en los casos en los que no se tiene contacto con personas que utilizan la variedad andaluza (9 casos, 26.5%) frente a las personas que sí tienen contacto con otras de la variedad andaluza (10 casos, 9.4%) y, sorprendentemente, en personas que tienen contacto frecuente con lugares en los que se habla andaluz (11 casos, 57.9%) frente a las que tienen escaso/nulo contacto (8 casos, 42.1%).



Alguno de estos datos resulta especialmente interesante porque permite ver, por ejemplo, cómo la variedad andaluza es más reconocible en contextos espontáneos e informales o cómo el contacto con una variedad ajena resulta fundamental para su reconocimiento y, como se verá más adelante, para su estima (al menos desde un punto de vista afectivo). Este hecho ha quedado refrendado en las relaciones estadísticamente significativas: identificación errónea y discurso ( $X^2 = 7,368$ ;  $p\text{-value} = 0,007$ ) e identificación errónea y contacto con hablantes de la variedad andaluza ( $X^2 = 6,370$ ;  $p\text{-value} = 0,012$ ).

#### 4.2 Percepciones hacia la variedad propia y la andaluza

La segunda pregunta de investigación se refería a las valoraciones que hace este grupo de hablantes tanto de su variedad (castellana) como de la variedad andaluza.

**Tabla 5.** Valoración directa de las variedades castellana y andaluza por hablantes mallorquines

	Castellana	Andaluza
<b>Valoración general</b>	<b>3,72</b>	<b>3,72</b>
<b>Valoración afectiva</b>	<b>3,60</b>	<b>3,75</b>
Complicada-Sencilla*	4,54	4,10
Desagradable-Agradable	3,98	3,85
Distante-Cercana	3,78	4,07
Dura-Blanda	3,37	3,52
Fea-Bonita	3,62	3,51
Aburrida-Divertida	2,30	3,46
<b>Valoración cognitiva</b>	<b>3,84</b>	<b>3,70</b>
Áspera-Suave	3,45	3,52
Monótona-Variada	2,71	3,54
Rural-Urbana	4,83	3,59
Confusa-Clara	5,01	4,09
Lenta-Rápida	3,19	3,79

\* Todas las puntuaciones que están por debajo de 3,5 (punto intermedio) se refieren al primer ítem.

En general, como podemos observar en la Tabla 5, se aprecian puntuaciones más altas en la valoración afectiva en el andaluz (3,75 frente a 3,60 del castellano) y más altas en la valoración cognitiva en el castellano (3,84 frente a 3,70 del anda-

luz).<sup>12</sup> Estos resultados sugieren que existen creencias por parte de esta comunidad en torno a su propia variedad que tienen que ver con la corrección y la forma de hablar que la sitúan mejor que la andaluza (dimensión cognitiva: áspera- suave, monótona-variada, rural-urbana, confusa-clara y lenta-rápida) y que en el plano de la subjetividad y la emoción, esto es, lo que les gusta y lo que no y el rechazo o la aceptación que muestran hacia la variedad, es la variedad andaluza la que mejor parada sale (dimensión afectiva: desagradable-agradable, complicada-sencilla, distante-cercana, dura-blanda, fea-bonita y aburrida-divertida). Estos datos coinciden con los observados en otros estudios de actitudes similares en zonas castellanas del centro-norte peninsular (Cestero Mancera & Paredes García, 2018b).

Obviamente, para poder entender mejor esta afirmación, resulta necesario desgranar los resultados y aclarar en qué ítems obtiene mejor puntuación cada variedad. Así pues, los datos indican que la variedad castellana es, desde un punto de vista afectivo, sencilla (4,54), agradable (3,98), cercana (3,78), bonita (3,62), dura (3,37) y aburrida (2,30); y, desde un punto de vista cognitivo, clara (5,01), urbana (4,83), áspera (3,45), lenta (3,19) y monótona (2,71). En el caso de la variedad andaluza, los datos son diferentes: respecto a la valoración afectiva, la variedad es percibida como algo menos sencilla que el castellano, pero con un valor igualmente alto en esta categoría (4,10); como más cercana que el castellano (4,07); como agradable (3,85), pero menos que el castellano; como blanda (3,52) y bonita (3,51), pero con parámetros muy cercanos al punto medio (3,5), que en el primer caso contrastan con el castellano y la sitúan en una consideración diferente (el castellano es visto como una variedad dura y el andaluz como blanda) y que en el segundo caso es menos bonita; y, por último, como aburrida (3,46), pero también en una puntuación muy cercana al punto intermedio y que la aleja del castellano, que es visto como mucho más aburrido.

En cuanto a la valoración cognitiva, las diferencias entre las variedades están más marcadas: la variedad andaluza se considera clara (4,09), pero mucho menos que el castellano; además se considera bastante más rápida que el castellano (3,79) y bastante menos urbana (3,59); y en relación con los adjetivos variada (3,54) y suave (3,52), como puede verse, ambos están muy cercanos al punto central de la escala, pero varían muy claramente de la consideración hacia el castellano, que era visto como monótono y áspero. Así pues, aquí observamos cómo el estereotipo de que el andaluz es más confuso y rural que el castellano, que se ha recogido en distintos estudios de actitudes (Crespo Cano & Manjón-Cabeza Cruz, 1996; Manjón-Cabeza Cruz, 2000, 2018; entre otros), permanece todavía vigente en el grupo de jóvenes informantes de este estudio.

---

12. El punto de inflexión es 3,5.

**Tabla 6.** Valoración directa de la variedad castellana a partir de las variables sexo, discurso, voz evaluada, colectivo, lengua materna (L1) y contacto con la variedad y la región

Castellana	Sexo		Discurso		Voz		Colectivo		L1		Contacto variedad		Contacto región	
	H	M	O	E	M	F	C/F	S/F	Cas	Cat	Sí	No	F	E/N
Valoración general	3,78	3,72	3,74	3,72	3,99	3,50	3,91	3,66	3,64	3,93	3,72	3,74	3,76	3,67
Valoración afectiva	3,63	3,59	3,59	3,61	3,87	3,36	3,80	3,52	3,50	3,87	3,60	3,60	3,63	3,53
Complicada-Sencilla	4,57	4,54	4,47		4,47	4,61	4,71	4,48	4,44	4,82	4,56	4,52	4,53	4,56
Desagradable-Agradable	4,28	3,93	4,08	3,88	4,61	3,42	4,26	3,88	3,93	4,20	3,93	4,08	4,01	3,93
Distante-Cercana	4,14	3,71	3,71	3,85	3,98	3,60	4,02	3,69	3,68	4,00	3,82	3,69	3,69	3,95
Dura-Blanda	2,90	3,46	3,44	3,30	3,47	3,28	3,25	3,38	3,20	3,80	3,39	3,34	3,48	3,13
Fea-Bonita	3,57	3,63	3,60	3,66	3,98	3,30	3,70	3,57	3,46	4,05	3,67	3,55	3,69	3,47
Aburrida-Divertida	2,33	2,29	2,25	2,35	2,67	1,97	2,66	2,16	2,31	2,35	2,21	2,46	2,38	2,13
Valoración cognitiva	3,92	3,85	3,89	3,82	4,11	3,63	4,01	3,80	3,78	3,99	3,84	3,88	3,88	3,80
Áspera-Suave	3,58	3,55	3,83	3,26	3,71	3,41	3,60	3,54	3,39	3,95			3,64	3,36
	2,77	2,69	2,69	2,72	3,22	2,25	2,87	2,64	2,67	2,68			2,81	2,48
	5,05	4,79	5,09	4,56	5,04	4,64	5,19	4,69	4,83	4,77			4,82	4,83
	5,29	4,96	5,03	4,99	5,20	4,84	5,22	4,93	4,92	5,15			5,03	4,98
Lenta-Rápida	2,91	3,24	2,82	3,56	3,37	3,02	3,19	3,18	3,10				3,11	3,35

Centrándonos de nuevo en la dimensión afectiva en relación con las variables independientes del estudio (véase la Tabla 6), observamos que en general las mayores diferencias en el caso de la variedad castellana se dan en las variables voz evaluada (masculina: 3,87; femenina: 3,36), colectivo (con formación dialectal: 3,80; sin formación dialectal: 3,52) y lengua materna (castellano: 3,50; catalán: 3,87). En estos casos, observamos que la voz masculina no solo es más reconocida, como veíamos en el apartado anterior, sino también mejor valorada que la voz femenina.<sup>13</sup> También consigue puntuaciones más altas la variedad de parte del

13. Este dato coincide con otros trabajos similares, en los que igualmente la voz masculina siempre es mejor valorada (Cestero Mancera & Paredes García, 2018b; Méndez Guerrero, 2018; Camargo Fernández & Méndez Guerrero, en prensa) y los hablantes masculinos más considerados en cuanto a su nivel de ingresos, estudios y trabajo (Méndez Guerrero, 2021a).

colectivo con formación dialectal y de los catalanohablantes. Las diferencias son más pequeñas en el resto de las variables. Ese es el caso, por ejemplo, de la variable sexo, en la que, aunque las puntuaciones más altas provienen de los hombres (3,63 frente a las mujeres 3,59), las diferencias son pequeñas. También lo vemos en el tipo de discurso, donde es el discurso escrito el que mejor valoración afectiva recibe (3,61 frente al discurso oral 3,59) y también en los grupos que tienen contacto frecuente con otras regiones o ciudades castellanas (contacto frecuente: 3,63; escaso/nulo contacto: 3,53). De hecho, en este último caso, la diferencia es algo mayor, pero todavía hay poca distancia si tomamos como referencia las cifras obtenidas en las variables lengua materna, colectivo y voz evaluada. Merece atención aparte el caso de la variable ‘contacto con personas que usen la variedad’, pues en el caso particular de la variedad castellana los informantes consideran que tienen un conocimiento y una visión suficientemente amplia de la variedad como para que existan diferencias entre las personas que adicionalmente conocen hablantes castellanos de otras ciudades y las que no, de ahí que sus puntuaciones sean iguales en este caso (3,60).

Respecto a la valoración cognitiva, las principales diferencias dentro de la valoración del castellano se encuentran nuevamente en la voz evaluada (masculina: 4,11; femenina: 3,63), el colectivo (con conocimientos: 4,01; sin conocimientos: 3,80) y la lengua materna (castellano: 3,78; catalán: 3,99). Estos datos se muestran en consonancia con los relativos a la dimensión afectiva, pues son los informantes con formación dialectal, los catalanohablantes y las voces masculinas los grupos con puntuaciones más altas. El resto de variables, a saber, sexo (hombres: 3,92; mujeres: 3,85), discurso (oral: 3,89; escrito: 3,82), contacto con hablantes de la variedad (con contacto: 3,84; sin contacto: 3,88) y contacto con otras regiones (contacto frecuente: 3,88; escaso/nulo contacto: 3,80) presentan diferencias menores. En este caso, vuelven a ser los hombres y las personas que viajan con frecuencia a otras ciudades o regiones castellanas las que mejor valoran la variedad, pero observamos diferencias en el caso del discurso, pues pasa a ser el oral el mejor valorado cognitivamente y, aunque la diferencia es pequeña, vemos en esta ocasión que el contacto con personas de otros lugares que manejan la variedad también influye positivamente en la valoración que se hace de la misma.

Algunos de los resultados mencionados presentan además resultados positivos con relación a la significación estadística. Este es el caso de la valoración cognitiva con la voz evaluada ( $X^2=36,623$ ;  $p\text{-value}=0,036$ ) y con la lengua materna ( $X^2=467,393$ ;  $p\text{-value}=0,000$ ), y de la valoración afectiva con el colectivo ( $X^2=49,340$ ;  $p\text{-value}=0,003$ ) y con la variedad ( $X^2=13,423$ ;  $p\text{-value}=0,020$ ).

Como se observa en la Tabla 7, respecto a las valoraciones hacia la variedad andaluza, en la dimensión afectiva se observan más diferencias en la mayoría de las variables como en el caso de la variable discurso (oral: 3,96; escrito: 3,55),

**Tabla 7.** Valoración directa de la variedad andaluza a partir de las variables sexo, discurso, voz evaluada, colectivo, lengua materna (L1) y contacto con la variedad y la región

Andalucía	Sexo		Discurso		Voz		Colectivo		L1		Contacto variedad		Contacto región	
	H	M	O	E	M	F	C/F	S/F	Cas	Cat	Sí	No	F	E/N
Valoración general	3,68	3,75	3,86	3,61	3,54	3,74	3,58	3,72	3,71	3,75	3,74	3,72	3,67	3,88
Valoración afectiva	3,70	3,77	3,96	3,55	3,65	3,85	3,65	3,79	3,69	3,83	3,78	3,69	3,69	3,90
	4,04	4,11	4,07	4,12	3,93	4,24	4,02	4,12	4,01	4,20			4,06	4,18
	3,45	3,92	4,07	3,61	3,83	3,86	3,65	3,92	3,81	3,87			3,76	4,06
	4,00	4,09	4,31	3,84	4,00	4,14	3,97	4,11	4,00	4,17			4,05	4,13
	3,52	3,52	3,47	3,56	3,30	3,71	3,15	3,66	3,47	3,62			3,41	3,75
	3,40	3,53	3,74	3,28	3,31	3,68	3,50	3,51	3,39	3,70			3,40	3,54
	3,77	3,41	4,04	2,88	3,49	3,44	3,60	3,41	3,44	3,37			3,43	3,75
Valoración cognitiva	3,65	3,72	3,76	3,66	3,43	3,62	3,50	3,65	3,73	3,66	3,70	3,75	3,65	3,85
	3,39	3,55	3,50	3,55	3,05	3,95	3,16	3,66	3,54	3,45			3,43	3,77
	3,37	3,57	3,92	3,16	3,50	3,57	3,77	3,45	3,58	3,48			3,54	3,60
	3,37	3,63	3,58	3,60	2,99	4,13	3,16	3,75	3,56	3,68			3,59	3,60
	4,00	4,11	4,02	4,15	3,81	2,65	3,72	4,22		3,90	4,11	4,04	3,93	4,44
Lenta-Rápida	4,10	3,73	3,76	3,82	3,79	3,79	3,69	3,18	3,81				3,78	3,82

voz evaluada (masculina: 3,65; femenina: 3,85), colectivo (con formación: 3,65; sin formación: 3,79), lengua materna (castellano: 3,69; catalán: 3,83) y contacto con la región (con contacto frecuente: 3,69; escaso/nulo contacto: 3,90). En los casos que se acaban de mencionar, se observan algunas diferencias interesantes respecto a lo descrito sobre la variedad castellana. Por ejemplo, la diferencia entre la valoración de la variedad oral y escrita es más amplia; además, es más positiva la oral (recordemos que, en el caso del castellano, desde el nivel afectivo era mejor valorada la escrita). También observamos diferencias considerables respecto a la voz evaluada, pues en este caso obtiene mejor puntuación la femenina (al contrario que ocurría en la variedad castellana). Esto mismo lo vemos en la variable colectivo, en la que son los jóvenes sin formación dialectal los que mejor pun-

túan afectivamente la variedad, y en la variable contacto con la región, donde es precisamente el desconocimiento (ahora de la región) el que genera mejores puntuaciones. Respecto a la lengua materna, los datos son más parecidos a los obtenidos en la variedad castellana, pues continúan siendo los catalanohablantes los que otorgan puntuaciones más altas a la variedad. En el caso de las variables sexo (hombres: 3,70; mujeres: 3,77) y contacto con la variedad (con contacto: 3,78; sin contacto: 3,69), se localizan diferencias menores, pero que difieren claramente a lo observado en la variedad castellana. En este caso, son las mujeres las que más positivamente evalúan la variedad andaluza y, aunque la diferencia es pequeña, se aprecia una mejor valoración por parte de los jóvenes que tienen contacto con hablantes andaluces.<sup>14</sup>

En la dimensión cognitiva, las mayores diferencias las encontramos nuevamente en las variables discurso (oral: 3,76; escrito: 3,66), voz evaluada (masculina: 3,43; femenina: 3,62), colectivo (con formación: 3,50; sin formación: 3,65), lengua materna (castellano: 3,73; catalán: 3,66) y contacto con la región (con contacto frecuente: 3,65; escaso/nulo contacto: 3,85). Al igual que ocurría con la dimensión afectiva, el discurso oral, la voz femenina, el colectivo sin formación dialectal y las personas con contacto con ciudades andaluzas presentan puntuaciones más altas. Esto no es así en el caso de la lengua materna, donde en el plano cognitivo son los castellanoahablantes los que mejor puntúan la variedad. También observamos algunas diferencias en estas variables respecto a la variedad castellana; este es el caso especialmente del tipo de discurso (mejor puntuado el escrito), la voz (mejor valorada la masculina), el colectivo (con percepciones más positivas de las personas con formación dialectal), la lengua materna (mejores puntuaciones de los catalanohablantes) y el contacto con la región (los informantes con contacto frecuente valoran mejor la variedad). En el resto de las variables, observamos diferencias más pequeñas; este es el caso del sexo (hombres: 3,65; mujeres: 3,72) y contacto con la variedad (con contacto: 3,70; sin contacto: 3,75). Los datos son coincidentes con la dimensión afectiva tanto en el caso del sexo como en el del contacto con la variedad, pero no así con el caso de la variedad castellana, donde se ve precisamente lo contrario: mejores puntuaciones por parte de los hombres y de las personas sin contacto con la variedad (véase la Tabla 7). Las relaciones estadísticas entre las variables se centran en la valoración cognitiva

---

14. Que sean las mujeres las que mejor valoran la variedad andaluza, teniendo en cuenta que presentan peores valoraciones de la variedad propia, es una tendencia que se ha observado en otros trabajos similares y en otras ciudades y que es igualmente observable en las percepciones de carácter indirecto, centradas en los hablantes de la variedad, la cultura y la región (Cestero Mancera & Paredes García, 2018b; Méndez Guerrero, 2021b).

con la voz evaluada ( $X^2=31,220$ ;  $p\text{-value}=0,038$ ) y en la valoración afectiva con el contacto con la región ( $X^2=121,959$ ;  $p\text{-value}=0,001$ ).

4.3 Proximidad entre las variedades

La tercera pregunta de investigación hacía referencia a la percepción del grupo de hablantes mallorquines hacia la cercanía o distancia entre las dos variedades analizadas.

**Tabla 8.** Grado de identidad entre las variedades andaluza y castellana con la variedad propia

	Castellana	Andaluza
<b>No idéntica o no similar</b>	<b>23 casos (16.4%)</b>	<b>88 casos (62.9%)</b>
Totalmente diferente	1 (0.7%)	25 (17.9%)
Bastante diferente	10 (7.1%)	27 (19.3%)
Ligeramente diferente	12 (8.6%)	36 (25.7%)
<b>Idéntica o similar</b>	<b>113 casos (80.7%)</b>	<b>51 casos (36.4%)</b>
Ligeramente igual	28 (20%)	34 (24.3%)
Bastante igual	58 (41.4%)	15 (10.7%)
Totalmente idéntica	27 (19.3%)	2 (1.4%)
<b>No contesta</b>	<b>4 casos (2.9%)</b>	<b>1 caso (0.7%)</b>

( $X^2=58,46$ ;  $p\text{-value}<0,0001$ )

Como se observa en la Tabla 8, los resultados generales sugieren que los encuestados sienten como idéntica o similar a la propia (80.7% de los casos) la voz o voces escuchadas en las grabaciones castellanas de la encuesta. Las puntuaciones más altas las encontramos en la opción de respuesta bastante igual (41.4%), seguidas a una distancia considerable de las respuestas ligeramente igual (20%) y totalmente idéntica (19.3%). Llama la atención que no se encuentren más casos de esta última respuesta y que aparezcan también casos para las opciones ligeramente diferente (8.6%), bastante diferente (7.1%) y totalmente diferente (0.7%). Es posible que esta cuestión tenga que ver con el hecho de que las voces de las grabaciones no pertenecen a personas originarias de las islas, sino a hablantes peninsulares de la zona centro. Entendemos que las pequeñas diferencias lógicas encontradas por los informantes entre su forma de hablar y la de las grabaciones los han llevado a no considerar en mayor medida que la variedad es completamente igual (Camargo Fernández & Méndez Guerrero, en prensa).

Por otra parte, en el caso de la variedad andaluza, se observa (Tabla 8) que predomina la consideración de que esta no es similar (y mucho menos idéntica) a la variedad propia. Sin embargo, los informantes no encuentran diferencias muy grandes entre el andaluz y la variedad propia, pues las puntuaciones más altas las encontramos en las respuestas intermedias ligeramente diferente (25.7%) y ligeramente igual (24.3%). Creemos que estos resultados pueden entenderse mejor si se contextualizan. Como ya se ha indicado en algunos momentos del trabajo, los informantes tuvieron que evaluar las 8 variedades del español en la misma encuesta. Es posible que, ante la gran diversidad de muestra y la mayor distancia existente entre otras variedades evaluadas y la castellana, los informantes percibieran que hay menos distancia entre el andaluz y el castellano de Baleares que entre este y otras variedades, y que por esa razón se redujera la percepción de distancia entre el castellano y el andaluz. A las respuestas que se acaban de comentar, les siguen por este orden las de bastante diferente (19.3%), totalmente diferente (17.9%), bastante igual (10.7%) y totalmente idéntica (1.4%). Existe una relación de significación estadística en los resultados recién mencionados ( $\chi^2 = 58,46$ ;  $p\text{-value} = < 0,0001$ ).

En cuanto a la relación entre las variables independientes y los resultados de la variedad castellana en los dos grupos de respuestas mayoritarias, bastante igual y ligeramente igual, se observa lo siguiente (véase Tabla 9): es en las variables sexo (hombres: 22.8% y 40.9%; mujeres: 44.9% y 16.2%), colectivo (con formación: 44.7% y 10.5%; sin formación: 40.2% y 23.6%), contacto con otras personas de la variedad (con contacto: 44.4% y 14.5%; sin contacto: 36% y 30%) y contacto con otras regiones (contacto frecuente: 38.5% y 18.8%; escaso/nulo contacto: 47.7% y 22.8%) donde mayores diferencias hay. Así pues, los resultados indican que las mujeres perciben la variedad castellana como bastante más similar a la propia variedad que los hombres, quienes la perciben ligeramente igual en mayor proporción.<sup>15</sup> En el caso del colectivo y el contacto con la variedad ocurre algo similar; los jóvenes con formación dialectal y los que tienen contacto con personas de otras comunidades castellanas perciben la variedad más próxima que los estudiantes sin formación dialectal<sup>16</sup> o los que no conocen a personas castellanas de otros lugares, quienes optan por la respuesta ligeramente igual con más frecuencia (véase la Tabla 9). Por su parte, aquellos informantes que tienen un contacto frecuente con otras ciudades castellanas, aunque presentan puntuaciones altas en la

---

15. Este dato, no obstante, si se observa con detenimiento, no indica diferencias considerables en el global de los resultados, donde la identidad/no identidad no es significativa ni muy diferente entre hombres y mujeres (véase Tabla 9).

16. Recuérdese que también eran los estudiantes con formación dialectal los que menores jerarquías entre variedades establecían.



**Tabla 9.** Grado de identidad con la variedad castellana en relación con las variables sexo, discurso, voz evaluada, colectivo, lengua materna (L1) y contacto con la variedad y la región

Castellana	Sexo				Voz				L1		Contacto variedad		Contacto región	
	H	M	O	E	M	F	C/F	S/F	Cas	Cat	Sí	No	F	E/N
No idéntica o no similar	3 13,5*	20 16,9	13 18,6	10 14,4	13 19,7	10 13,5	10 34,2	13 12,7	17 18,1	6 15,0	11 12,2	12 24,0	17 17,7	6 13,6
Totalmente diferente	1 4,5	0	0 1,4	1	0 1,3	1	1 2,6	0	0 2,5	1 2,5	1 1,2	0	1 1,0	0
Bastante diferente	1 4,5	9 7,6	5 7,1	5 7,2	6 9,1	4 5,5	4 10,5	6 5,9	7 7,5	3 7,5	5 5,5	5 10,0	9 9,4	1 2,2
Ligeramente diferente	1 4,5	11 9,3	8 11,5	4 5,8	7 10,6	5 6,7	5 13,1	7 6,8	10 10,6	2 5,0	5 5,5	7 14,0	7 7,3	5 11,4
Idéntica o similar	18 82,0	95 80,6	55 78,6	58 82,8	52 78,8	61 82,4	28 73,7	85 83,4	75 79,8	33 82,5	75 83,4	38 76,0	76 79,2	37 84,1
Ligeramente igual	9 40,9	19 16,2	14 20,0	14 20,0	12 18,2	16 21,6	4 10,5	24 23,6	18 19,1	8 20,0	13 14,5	15 30,0	18 18,8	10 22,8
Bastante igual	5 22,8	53 44,9	28 40,0	30 42,8	29 43,9	29 39,2	17 44,7	41 40,2	40 42,5	17 42,5	40 44,4	18 36,0	37 38,5	21 47,7
Totalmente idéntica	4 18,3	23 19,5	13 18,6	14 20,0	11 16,7	16 21,6	7 18,4	20 19,6	17 18,2	8 20,0	22 24,5	5 10,0	21 21,9	6 13,6
No contesta	1 4,5	3 2,5	2 2,8	2 2,8	1 1,5	3 4,1	0 3,9	4	2 2,1	1 2,5	4 4,4	0	3 3,1	1 2,3

\* La segunda cifra de las casillas son porcentajes.

respuesta bastante igual, obtienen frecuencias más bajas que aquellos informantes que indican que han viajado poco/nunca a otros lugares donde se maneja la variedad evaluada. Ya, por último, hay que hacer referencia a las variables discurso (oral: 40% y 20%; escrito: 42.8% y 20%), voz evaluada (masculina: 43.9% y 18.2%; femenina: 39.2% y 21.6%) y lengua materna (castellano: 42.5% y 19.1%; catalán: 42.5% y 20%), las cuales presentan diferencias menores entre sus variantes. Como decimos, no se observan grandes diferencias en la proximidad asignada por los encuestados entre variedades en relación con el discurso; en este caso, la mayor proximidad la encuentran con el discurso escrito, aunque la diferencia es pequeña.<sup>17</sup> En las voces masculina y femenina, predomina la proximidad en la voz masculina en la respuesta bastante igual y la femenina en ligeramente igual. Y, en la variable lengua materna, prácticamente no hay diferencias; tan solo encon-

17. Que la diferencia sea pequeña no impide ver, sin embargo, la tendencia a identificarse más con el discurso andaluz escrito o leído, menos estereotipado para los informantes (véase 4.2).

tramos unas décimas en la respuesta ligeramente diferente, donde la mayor proximidad entre variedades se observa en los catalanohablantes. Estadísticamente, encontramos relación significativa entre ligeramente igual y contacto con otros hablantes de la variedad ( $\chi^2=4,861$ ;  $p\text{-value}=0,027$ ) y entre ligeramente igual y sexo ( $\chi^2=7,132$ ;  $p\text{-value}=0,008$ ).

**Tabla 10.** Grado de identidad con la variedad andaluza en relación con las variables sexo, discurso, voz evaluada, colectivo, lengua materna (L1) y contacto con la variedad y la región

Andaluza	Sexo				Voz				L1		Contacto variedad		Contacto región	
	H	M	O	E	M	F	C/F	S/F	Cas	Cat	Sí	No	F	E/N
No idéntica o no similar	12 75	54,5 63,5	48 40	68,6 57,1	43 45	65,1 60,8	19 69	50,0 67,6	59 25	62,8 62,5	64 24	70,6	62 26	64,6 59,1
Totalmente diferente	1 23	4,5 19,5	11 14	15,7 20,0	19 6	28,8 8,2	8 17	21,1 16,7	13 11	13,8 27,5	18 7	20,6	21 4	21,9 9,1
Bastante diferente	5 22	22,7 18,6	15 12	21,4 17,1	10 17	15,1 22,8	4 23	10,5 22,5	17 8	18,1 20,0	21 6	17,7	19 8	19,8 18,2
Ligeramente diferente	6 30	27,3 25,4	22 14	31,4 20,0	14 22	21,2 29,8	7 29	18,4 28,4	29 6	30,8 15,0	25 11	32,3	22 14	22,9 31,8
Idéntica o similar	9 42	40,9 35,6	21 30	30,0 42,8	22 29	33,3 39,2	19 32	50,0 31,4	35 14	37,2 35,0	41 10	29,4	33 18	34,4 40,9
Ligeramente igual	3 31	13,6 26,3	14 20	20,0 28,5	17 17	25,8 22,8	14 20	36,9 19,6	24 8	25,5 20,0	29 5	14,7	21 13	21,9 29,5
Bastante igual	6 9	27,3 7,6	6 9	8,6 12,9	5 10	7,5 13,6	5 10	13,1 9,8	10 5	10,6 12,5	10 5	14,7	10 5	10,4 11,4
Totalmente idéntica	0 2	1,7	1 1	1,4 1,4	0 2	2,8	0 2	2,0	1 1	1,1 2,5	2 0		2 0	2,1
No contesta	0 1	0,9	1 0	1,4	1 0	1,5	0 1	1,0	0 1	2,5	1 0	0,9	1 0	1,0

Respecto a la variedad andaluza (véase Tabla 10), a las variables independientes y a las respuestas preferentes de los encuestados (ligeramente diferente y ligeramente igual), puede verse que son las variables discurso (oral: 31.4% y 20%; escrito: 20% y 28.5%), colectivo (con formación: 18.4% y 36.9%; sin formación: 28.4% y 19.6%), lengua materna (castellano: 30.8% y 25.5%; catalán: 15% y 20%) y contacto con la región (contacto frecuente: 22.8% y 21.9%; escaso/nulo contacto: 31.8% y 29.5%) las que más diferencias presentan entre sus variantes. Los datos sugieren que es el discurso oral el que más aleja a la variedad andaluza de la propia de los encuestados y el escrito el que más las aproxima, como se ha mencionado ya en varias ocasiones; que son los estudiantes sin formación dialectal y los

castellanohablantes los más reacios a ver una proximidad entre las dos variedades; y que aquellos que no han viajado mucho a alguna ciudad andaluza también aprecian más lejanía entre las variedades. Las diferencias que se ven en el resto de las variables independientes son menores. Este es el caso del sexo (hombres: 27.3% y 13.6%; mujeres: 25.4% y 26.3%), la voz evaluada (masculina: 21.2% y 25.8%; femenina: 29.8% y 22.8%) y el contacto con personas de la variedad (con contacto: 23.6% y 27.4%; sin contacto: 32.3% y 14.7%). Concretamente, son los hombres y las personas sin contacto con hablantes de la variedad los que menos proximidad aprecian entre el andaluz y la variedad propia, y también ocurre esto con las voces femeninas.

En lo relativo a la comparativa de estos resultados con los observados en la variedad castellana, resulta especialmente interesante que haya dos variables independientes que en ambos casos presentan los datos más diferenciados entre sus variantes. Este es el caso de las variables colectivo y contacto con la región, pues son los jóvenes con formación dialectal y con conocimientos de otras ciudades en las que se usa la variedad evaluada los que, por una parte, ven más similitudes entre la variedad castellana y la propia y, por otra, ven menos distancia entre la variedad propia y la andaluza. También se observan tendencias similares (aunque la distancia entre variantes es menor) en las variables sexo, tipo de discurso, voz evaluada y contacto con otras personas de la variedad; pues son las mujeres, el discurso oral, las voces masculinas y los hablantes con contacto con las variedades los que perciben más proximidad con el castellano y menos distancia con el andaluz (Tabla 10). También está el caso de la lengua materna, que, como se ha visto, en relación con el castellano, presentaba muy pocas diferencias, tan solo una pequeña tendencia por parte de los catalanohablantes a ver mayor similitud. Y eso mismo es lo que se observa en el caso del andaluz, aunque con mayores frecuencias: son los catalanohablantes los que menos distancia perciben entre las variedades. Por último, en lo referente a la significación estadística, únicamente se han encontrado relaciones de este tipo entre las variables ligeramente igual y colectivo ( $X^2 = 4,472$ ;  $p\text{-value} = 0,034$ ) y entre ligeramente igual y lengua materna ( $X^2 = 29,031$ ;  $p\text{-value} = 0,016$ ).

## 5. Conclusiones

Los estudios de actitudes constituyen una herramienta eficaz para el análisis de las causas que generan los procesos de variación y cambio lingüístico y, además, aportan información valiosa sobre el grado de apego de los hablantes hacia su realidad lingüística o hacia las realidades próximas (Moreno Fernández, 1998). Partiendo de esta premisa, en esta investigación se han presentado los resultados

relacionados con el grado de reconocimiento de las variedades castellana y andaluza por un grupo de hablantes mallorquines; la valoración directa (cognitiva y afectiva) que hacen de ellas; y la proximidad/lejanía que perciben entre estas variedades y la propia.

Sobre la primera cuestión, los datos sugieren que los informantes reconocen ampliamente ambas variedades y que identifican el castellano como la propia del centro-norte peninsular y la andaluza como la propia de Andalucía o el sur de España. No obstante, también hay una tendencia bastante amplia, especialmente en la variedad castellana, y que ya se ha observado en otros trabajos similares (Cestero Mancera & Paredes García, 2018b; Méndez Guerrero, 2018; Camargo Fernández & Méndez Guerrero, en prensa), a catalogarla como “español”. En este punto, las pruebas de significación estadística nos han permitido comprobar que algunas de las variables independientes del estudio juegan un papel determinante en estas identificaciones. Este es el caso de la voz evaluada, el colectivo, el contacto con otros hablantes de la variedad y la lengua materna.

Respecto a las valoraciones de los encuestados, también se han extraído algunas conclusiones como, por ejemplo, que tanto las percepciones cognitivas como las afectivas hacia ambas variedades son positivas. En el castellano son más altas las cognitivas, es decir, aquellas relacionadas con la corrección y la forma en la que se habla la variedad, y, en el andaluz, destacan las afectivas, entendidas como aquellas que expresan gustos o sentimientos. Asimismo, se ha constatado la pervivencia de ciertos estereotipos hacia el andaluz (menos claro, menos urbano, más divertido, más cercano, etc.). Estas evaluaciones contrastan con las normas sociales que asigna el grupo de hablantes encuestado a su propia variedad. Eso no implica, sin embargo, que los informantes mallorquines del estudio perciban la variedad andaluza como no prestigiosa. De hecho, el andaluz ha recibido muy buena valoración a nivel afectivo (incluso mejor que el castellano). Por tanto, parece más apropiado considerar que los informantes perciben ambas variedades como prestigiosas, si bien el modelo idiomático sería el castellano (mejor considerado a nivel cognitivo). En este segundo punto del trabajo, también resultan interesantes algunas de las relaciones estadísticas que se han establecido entre las variables (entre dimensión cognitiva y voz evaluada y entre dimensión cognitiva y lengua materna; entre dimensión afectiva y colectivo y entre dimensión afectiva y conocimiento de otras regiones).

En tercer lugar, son reseñables los resultados relativos al grado de proximidad entre la variedad propia y las evaluadas en este trabajo. Los informantes confirman una gran proximidad con la variedad castellana, pero no muestran demasiada distancia respecto al andaluz, como podría esperarse, si bien las cifras siguen sugiriendo que la mayoría de los encuestados no se identifica con la variedad andaluza. También resultan interesantes en esta parte del estudio las relaciones

de significación estadística con otras variables, especialmente, en los casos ligeramente igual y sexo/colectivo/lengua materna/contacto con hablantes de la variedad.

Pensamos que puede ser interesante que en futuros estudios se preste atención también a las percepciones más indirectas de los encuestados para comprobar si los resultados de esas preguntas corroboran los aquí presentados o si, por el contrario, al preguntárseles de forma indirecta por las variedades muestran otro tipo de actitudes inconscientes (Méndez Guerrero, 2021a, 2021b). También será interesante contrastar estas variedades con otras diferentes para ampliar el conocimiento hacia otras variedades cultas del español que se tiene en la actualidad.

## Información sobre financiación

Este trabajo se inscribe en los proyectos de investigación “La población migrante en la Comunidad de Madrid: factores lingüísticos, comunicativos, culturales y sociales del proceso de integración y recursos lingüísticos de intervención” (INMIGRA3-CM) Ref.: H2019/HUM-5772, financiado por la Comunidad de Madrid, cofinanciado por el Fondo social Europeo (IP: Florentino Paredes García); “Estudio de fenómenos de contacto lingüístico en tiempo real y aparente en el castellano de Mallorca” Ref. FFI2017-83899-P (MINECO, AEI/FEDER, UE), financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación (IP: Andrés Enrique Arias); y “Corpus Automático y Fenómenos de Contacto en Mallorca: Inteligencia, Entrenamiento y Lengua (CAFECONMIEL)” Ref. PRD2020/51, financiado por la Comunitat Autònoma de les Illes Balears a través de la Direcció General de Política Universitaria i Recerca con fondos procedentes del Impuesto del Turismo Sostenible (ITS) 2017-006 (IP: Ruth Miguel Franco)”.

## Referencias

- Blas Arroyo, J. L. (1994). Valenciano y castellano. Actitudes lingüísticas de la sociedad valenciana. Estudio sobre una comunidad urbana. *Hispania*, 77(1), 143–155.  
<https://doi.org/10.2307/344468>
- Blas Arroyo, J. L. (1995). De nuevo el español y el catalán, juntos y en contraste: estudio de actitudes lingüísticas. *Sintagma*, 7, 29–41.
- Blas Arroyo, J. L. (2007). Spanish and Catalan in the Balearic Islands. *International Journal of the Sociology of Language*, 184, 79–93. <https://doi.org/10.1515/IJSL.2007.015>
- Buzón García, J. M., Gómez Devís, M. B. & Gómez Molina, J. R. (2017). Actitudes lingüísticas en Valencia y su área metropolitana. Estudio longitudinal y análisis de tendencias. *Nueva revista de filología hispánica*, 68(2), 781–784.
- Camargo Fernández, L. & Méndez Guerrero, B. (en prensa). Creencias y actitudes de los mallorquines hacia la variedad castellana: percepciones del castellano estándar y del castellano mallorquín. En A. M. Cestero & F. Paredes (Eds.), *Creencias y actitudes hacia la variedad castellana*. Servicio de Publicaciones Universidad de Alcalá.

- Casesnoves Ferrer, R. & Más Castells, J. A. (2017). Ideology and language choice: Catalan-speaking university students. *Sociolinguistic Studies*, 11(1), 107–129. <https://doi.org/10.1558/sols.30020>
- Cestero Mancera, A. M. & Paredes García, F. (2015a). Creencias y actitudes hacia las variedades normativas del español actual: primeros resultados del Proyecto PRECAVES-XXI. *Spanish in Context*, 12(2), 255–279. <https://doi.org/10.1075/sic.12.2.04ces>
- Cestero Mancera, A. M. & Paredes García, F. (2015b). Creencias y actitudes hacia las variedades del español en el siglo XXI: avance de un proyecto de investigación. En D. Da Hora, J. Lopes, R. Pedrosa & R. M. Lucena (Eds.), *ALFAL 50 anos: contribuições para os estudos linguísticos e filológicos* (pp. 652–683). Ideia.
- Cestero Mancera, A. M. & Paredes García, F. (2018a). Creencias y actitudes hacia las variedades cultas del español actual: el proyecto PRECAVES XXI. *Boletín de Filología*, 53(2), 11–43. <https://doi.org/10.4067/S0718-93032018000200011>
- Cestero Mancera, A. M. & Paredes García, F. (2018b). Creencias y actitudes de los jóvenes universitarios del centro-norte de España hacia las variedades cultas del español. *Boletín de Filología*, 53(2), 45–86. <https://doi.org/10.4067/S0718-93032018000200045>
- Cestero Mancera, A. M. & Paredes García, F. (2018c). Percepción de las variedades cultas del español por hablantes del centro-norte de España según los datos del proyecto PRECAVES XXI: el español ejemplar y la variedad propia. *Oralia*, 21(1), 87–112.
- Crano, W. D. & Prislin, R. (2006). Attitudes and persuasion. *Annual Review of Psychology*, 57, 345–374. <https://doi.org/10.1146/annurev.psych.57.102904.190034>
- Crespo Cano, V. & Manjón-Cabeza Cruz, A. (1996). Aproximación a las actitudes y creencias lingüísticas de futuros maestros. *Docencia e Investigación*, 21, 41–76.
- Fasold, R. (1984). *The sociolinguistics of society*. Basil Blackwell.
- Gallego, J. C. & Rodríguez, A. (2012). Castilian speakers' attitudes towards accents and regional stereotypes in Spain. *Sociolinguistic studies*, 6(3), 543–569.
- Gómez Devis, M. B., Buzón García, J. & Alandete, M. (2019). Escuela y diversidad lingüística: estudio de las actitudes lingüísticas de los futuros docentes valencianos. *Studia Romanica Posnaniensia*, 46(4), 135–147. <https://doi.org/10.14746/strop.2019.464.012>
- González Martínez, J. & Blas Arroyo, J. L. (2012). Patterns of change and continuity in the language attitudes of several generations in two bilingual Spanish communities: the rural regions of Els Ports and Matarranya. *International journal of bilingual education and bilingualism*, 15(2), 199–215. <https://doi.org/10.1080/13670050.2011.615907>
- Guerrero, S. & San Martín, A. (2018). Creencias y actitudes de los jóvenes universitarios chilenos hacia las variedades cultas del español. *Boletín de Filología*, 53(2), 237–262. <https://doi.org/10.4067/S0718-93032018000200237>
- Hernández Cabrera, C., & Samper Hernández, M. (2018). Creencias y actitudes de los jóvenes universitarios canarios hacia las variedades cultas del español. *Boletín de Filología*, 53(2), 179–208. <https://doi.org/10.4067/S0718-93032018000200179>
- Manjón-Cabeza Cruz, A. (2018). Creencias y actitudes de los jóvenes universitarios granadinos hacia las variedades cultas del español. *Boletín de Filología*, 53(2), 145–177. <https://doi.org/10.4067/S0718-93032018000200145>
- Manjón-Cabeza Cruz, A. (2000). Actitudes de los transmisores del prestigio lingüístico en Toledo: primeros datos. *Docencia e Investigación*, 25, 89–123.
- Melià i Garí, J. (1997). *La llengua dels joves*. Universitat de les Illes Balears.
- Melià i Garí, J. (2002). La situació lingüística a les Illes Balears: Comentaris al voltant d'una enquesta. *Llengua i ús: Revista Tècnica de Política Lingüística*, 24, 61–64.

- Méndez Guerrero, B. (2018). Creencias y actitudes de los jóvenes universitarios mallorquines hacia las variedades cultas del español. *Boletín de Filología*, 53(2), 87–114.  
<https://doi.org/10.4067/S0718-93032018000200087>
- Méndez Guerrero, B. (2021a). A propósito de las actitudes de los jóvenes mallorquines hacia el castellano y el andaluz: datos sobre la valoración indirecta (Proyecto PRECAVES XXI). *Oralia*, 21(1), 97–122. <https://doi.org/10.25115/oralia.v24i1.6467>
- Méndez Guerrero, B. (2021b). Percepciones lingüísticas de los jóvenes universitarios mallorquines hacia el andaluz. *Philologia Hispalensis*, 31(1), 73–99.
- Méndez Guerrero, B. (en prensa). Actitudes y creencias hacia las variedades del español de España: castellano, andaluz y canario. *Verba*, 50.
- Moreno Fernández, F. (1998). *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*. Ariel.
- Moreno Fernández, F. (2009). *La lengua española en su geografía*. Arco/Libros.
- Moreno Fernández, F. (2012). Percepciones de la lengua española. *Boletín de la Academia Cubana de la Lengua*, 17, 5–20.
- Moreno Fernández, F. & Otero Roth, J. (2007). *Atlas de la lengua española en el mundo*. Ariel/Fundación Telefónica/Instituto Cervantes.
- Pieras-Guasp, F. (2002). Direct vs. indirect attitude measurement and the planning of Catalan in Mallorca. *Language Problems and Language Planning*, 26(1), 51–68.  
<https://doi.org/10.1075/lplp.26.1.04pie>
- Preston, D. R. (Ed.). (1999). *Handbook of perceptual dialectology. Vol. 1*. John Benjamins.  
<https://doi.org/10.1075/z.hpd1>
- Santana Marrero, J. (2018). Creencias y actitudes de los jóvenes universitarios sevillanos hacia las variedades cultas del español. *Boletín de Filología*, 53(2), 115–144.  
<https://doi.org/10.4067/S0718-93032018000200115>
- Tajfel, H. (1984). *Grupos humanos y categorías sociales*. Herder.
- Trudgill, P. (1972). Sex, covert prestige and linguistic change in the urban British English of Norwich. *Language in Society*, 1, 179–195. <https://doi.org/10.1017/S0047404500000488>
- Yraola, A. (2014). Actitudes lingüísticas en España. En A. B. Chiquito y M. A. Quesada Pacheco (Eds.), *Actitudes lingüísticas de los hispanohablantes hacia el idioma español y sus variantes* (pp. 551–636). *Bergen Language and Linguistic Studies (BeLLS)*, 5. <  
<https://doi.org/10.15845/bells.v5i0.685>>

## **Linguistic attitudes of Majorcan speakers towards Castilian and Andalusian varieties of Spanish: Results of the PRECAVES XXI project**

### **Abstract**

Social evaluations of linguistic varieties have been studied by sociolinguists for several decades and will continue to be studied in the 21st century. Through these studies of attitudes, we will have a better idea about how the language might develop in the future. This research presents the results of a study of attitudes towards Castilian and Andalusian varieties of Spanish from 70 young Majorcan informants. For the research, we have used the PRECAVES XXI project methodology. We were interested in knowing the results on the degree of identification of the varieties, the direct perception of the varieties in the cognitive and affective dimensions, and the level of proximity established by the group with the Castilian and Andalusian varieties. The

main conclusions of the work indicate that the identification of the varieties is successful, that the valuation is positive, and that there is a lot of proximity with the Castilian variety (but not with the Andalusian variety).

**Keywords:** linguistic attitudes, Castilian variety, Andalusian variety, PRECAVES XXI, Majorcan speakers, cognitive dimension, affective dimension